
Pliego suelto

de la colmena

Entrega No. 4 Revista de la U.A.E.M. Otoño 1994

Xorge del Campo

Sonetos del crimen

I

*A merced de oscuro amor que ya no fluye
no sangran, comenzados los días; son crimen
de la intensa luz, sombra que destruye.*

*Secretos de dolor, en el oído oprimen;
son negra florería; aroma que construye
el tallo donde los coitos no reprimen.*

*Cenizo es el placer que fue, intuye
claroscuro lo que mis canas imprimen.
Ido el perfume, nada restituye
jardinerías de madurez: ahora gimen.*

*Desflorada negrura, blanco himen,
cuerpo donde ninguna sangre confluye.
Aro de todo amor, comienza y concluye:
de la sombra a la luz rueda el crimen.*

V

*Hoy puro miedo a la lluvia entre ambos:
en la pugna de los celos, es picahielo
por el aire sordo. Los deseos arrastra,
inunda. Colora el amor acuchillado.*

*No lleva vendajes a los relámpagos.
Unos hombres se palpan en el agua
sus heridas. El estertor de naufragios...*

*Pero yo, que guardo sol en la memoria,
cierro puños del surtidor homicida.
Liberada la luz del temporal canalla,
se desteje aquella trenza de ciclones.*

*Ya la tormenta -intempestiva vena
en este día de crimen- sólo es agua
mordida: sangre que cae en el estanque.*

VI

*La noche es colmillo de tu ausencia.
Oscuro el desamor hunde. Amanece
en la sangre que brota de un capullo.
Rojo es el paraíso que te espera.*

*Viñedo ya en el aire, vuela solo
pájaro herido en azul de sombra.
Baja por los destrozos de la penumbra,
abreva -preso- orillas de tus pestañas.*

*Ya de día y libre, altísimo viento
pelea deletéreo contra sol etílico.
Ondea ventanas, claroscuro paisaje
de la realidad y el sueño. Alucinado
sentido que, en lo real-infame, luces
resuma, en sombra coloca la sangre.*

II

*Daga o viento sobre la hierba dura
la fuga de tu paso. Bronco sonido
de calleja. Flotante la partitura
de tus cabellos. Cuchillos en el nido.*

*Flagelo contra sombra, incendio huido
(nube de rojo, espejo en llama pura)
el cocuyo en tu pubis oprimido.*

*Mi presencia no puede aquel silbido
esquivar: flechas hacia mí, dirigidas
por amazonas bañadas de su libido,
ahondan lujurias, sexo en las heridas.*

*Seco temporal el cuerpo, desierto traído.
Cubre el polvo la casa, las salidas
sensibles al río, tu paso, su crujido.*

III

*¿Tiene ojos esa llovizna? ¿No ignora
las sandalias que sólo pisan tierra
estéril, colorada tras la herida?
Nube sin candado, ahora se mira
la soledad que baja con el agua.
Ritmo sordo, anunciado relámpago
en mi casa penetra la tormenta.
Traga polvo de olvido, desiertos
que a mi paso dejé ensangrentados.
Izada del charco, rojiza reptar.
En el reflejo del cuchillo, venas
persigues. Los quebrados cristales
de garrafas etílicas, son viñedos
con que mi carne mortal comulgaba.*

IV

*Muerte cotidiana, concédeme blanco
y negro paisaje: sepulcro en nube,
interiores de otro día en mi cuerpo.*

*Arranca la estaca de mi memoria
de polvo. Y el crimen, a rienda suelta
como vampiro pase, atroz reviva.*

*Mátame en el fondo de tu perfume
flor que descienes a la marchita fosa
de ti misma. Y aromas la temporada
del verano en los viejos cementerios.*

*Sé hierba de la que fui: las secas hojas
perdidas en la señal del sendero.
Y el otoño cotidiano, tórnalo
gemelo del paisaje claroscuro.*

G. Utrilla a 94

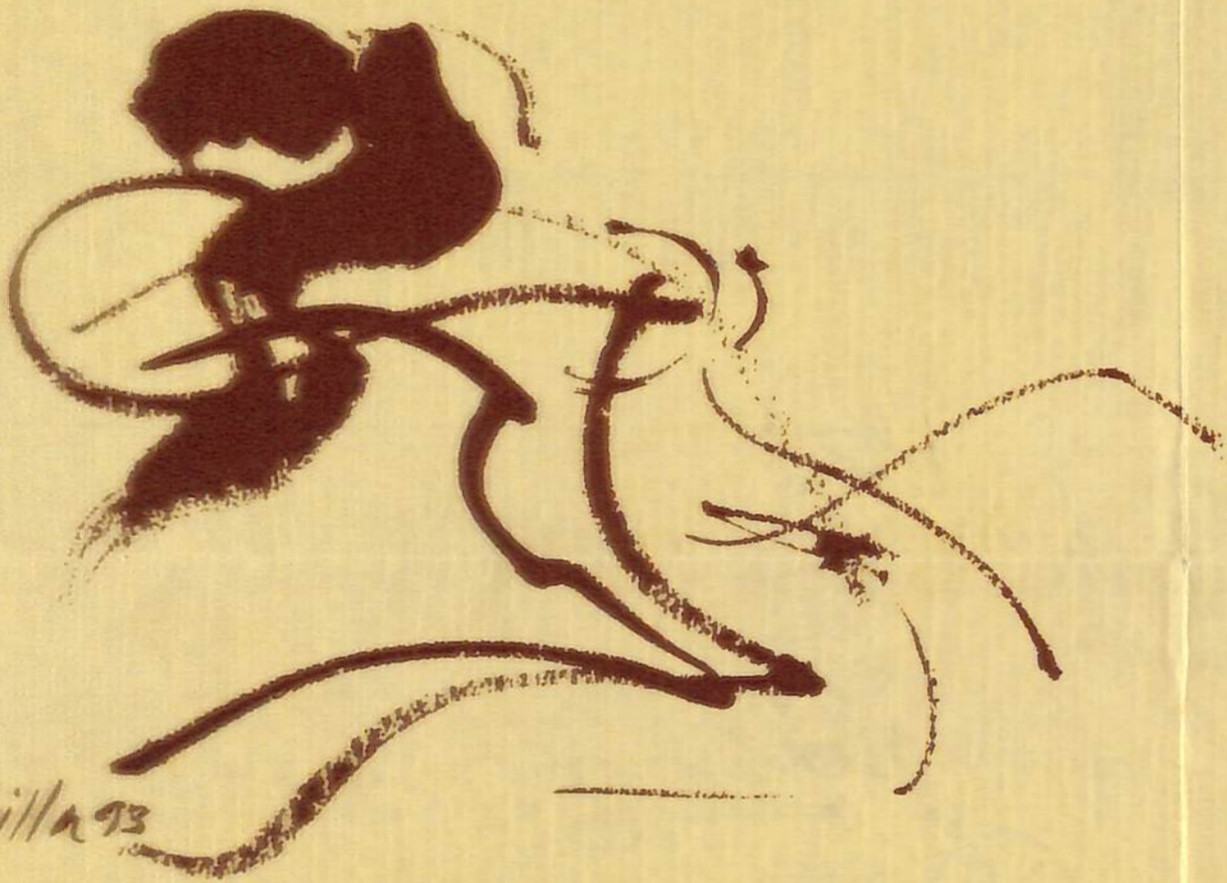


Gonzalo Utrilla, dibujos.



Universidad Autónoma del Estado de México
UAEM

G. Utrilla a 93



G. Utrilla a 94

